

Dilexit nos: una invitación a reformar cristianismos que distancian de Jesucristo

Jaime Baquero

jbaquero@usfq.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-7765-0621>

Universidad San Francisco de Quito

Resumen: El Papa Francisco ha publicado una carta Encíclica titulada: "Dilexit nos, sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo". En ella se encuentra, entre otras, una invitación para volver al primitivo cristocentrismo que empapaba la Eclesiología de los primeros siglos, y así evitar una excesiva institucionalización que aleje al fiel del encuentro con Jesús de Nazareth, sino que lo acerque a él de manera humilde y sencilla. Para lograrlo, en Francisco es imprescindible aceptar la necesidad de reformas dentro de la Iglesia, sus instituciones y entidades, y así garantizar unos itinerarios espirituales personales en verdad y libertad: es la forma de conservar la permanente juventud que transmite la voz del Espíritu y subsanar los abusos que se han hecho evidentes en los últimos años.

Palabras clave: Cristo, Iglesia, reforma, libertad, verdad, dignidad.

Abstract: Pope Francis has published an Encyclical letter titled: "Dilexit nos, on the Human and Divine Love of the Heart of Jesus Christ." In it, he extends, among other points, an invitation to return to the primitive Christocentrism that imbued the Ecclesiology of the early centuries. This approach seeks to avoid excessive institutionalization that might distance the faithful from an encounter with Jesus of Nazareth and instead draw them closer to Him in a humble and simple way. For Francis, achieving this requires embracing the necessity of reforms within the Church, its institutions, and entities to ensure personal spiritual journeys marked by truth and freedom. This is the path to preserving the perennial youth conveyed by the voice of the Spirit and addressing the abuses that have become evident in recent years.

Keywords: Christ, Church, reform, freedom, truth, dignity.

1. Introducción

Desde una perspectiva exclusivamente gramatical, no se puede separar el concepto de “cristianismo” o “cristiano” de la figura de Jesucristo. Sin embargo, en la práctica podría suceder que personas e instituciones — inclusive en ámbitos considerados como oficialmente cristianos o reconocidos como tales por la jerarquía eclesiástica— se reconozcan a sí mismas como cristianas, pero su comportamiento demuestre lo contrario. Es la ruptura entre lo real y lo nominal, primera gran crisis detectada por el Papa Francisco: cristianismos de la incoherencia, la manipulación, la mundanidad, los abusos (Baquero & Estevez, 2022).

Dando un paso hacia adelante y desde una lectura teológica de la problemática, para el seguidor de Jesús existe un orden de prelación: a partir de una fe que asume como don recibido de lo alto, antes de pertenecer a un grupo humano específico, se es seguidor de Cristo a quien se considera, por la propia *lumen fidei* o luz de la fe, como el hijo de Dios encarnado. Por tanto, todo lo que venga después de esta premisa —que parece obvia pero quizá no lo es tanto— debería estar subordinado a la figura histórica, divina y soteriológica-revelada, de Jesús de Nazareth: creo, luego pertenezco. Otra conclusión natural podría ser: la noción de Iglesia, tal como se deduce de los textos evangélicos y neotestamentarios, no se sostiene si se retira a Cristo de su fundamento.

La idea de Iglesia tiene sus orígenes en el antiguo pueblo de Israel, una vez sublimados —por el mismo Cristo— los límites de una nación concreta. Su razón de ser está en lo que se ha interpretado como un mensaje divino y cristológico al mismo tiempo. Desde esta concepción de revelación, la Iglesia se entiende a sí misma como aquella comunidad “de la predicación y de la audición” (Ratzinger, 2005, pág. 83) que nace de una convocatoria divina: sin esa llamada, no tendría razón de ser la “asamblea” que ella misma auto engendra en nombre de Dios (Juan-Pablo-II, 1991).

La noción hebrea veterotestamentaria de “asamblea de Yavé”, *qahal Yaveh* (יהוה קהל) y “asamblea del Señor”, *qahal Adonai* (אֲדֹנָי קהל), más adelante helenizada como *ekklesia tou Kyriou* (ἐκκλησία τοῦ Κυρίου), se traduce a las lenguas modernas de la siguiente forma: “Iglesia del Señor”, “Church of the Lord”, “Église du Seigneur”, “Kirche des Herrn”, “Chiesa del Signore”. La preposición gramatical “de, of, du, des, del”, en este caso -como en tantos— indica posesión, pertenencia y origen: sencillamente no existe Iglesia sin su Señor. Esta aparente obviedad ha debido ser recordada múltiples veces: la Iglesia al servicio de Cristo y de la humanidad toda (los amados de Cristo), mas no al revés: “el diálogo de los hombres con Dios exige y condiciona el diálogo de los hombres entre sí” (Ratzinger, 2005, pág. 83).

2. El evento conciliar

El denominado “Concilio Ecuménico Vaticano II” fue un significativo evento eclesial católico de la segunda mitad del siglo XX, escenario de la vigésima primera asamblea conciliar que ha tenido la Iglesia desde su inicio. Desde el punto de vista de la teología eclesiológica, el documento central emanado del Concilio fue la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia. A diferencia de lo que se puede pensar, *Lumen Gentium*, “luz de las gentes”, no remite a la Iglesia misma —su nombre no es autorreferencial— sino a Jesucristo (Concilio-Vaticano-II, Constitución Dogmática "Lumen Gentium" sobre la Iglesia, 1964). La concepción de la Iglesia como *instrumentum salutis*, instrumento, sacramento de salvación, se ha desarrollado con nueva vitalidad a partir de las enseñanzas conciliares. El instrumento es una herramienta utilizada por un actor concreto: causa instrumental que depende de una causa primera, que en este caso se entiende que es Jesucristo. Y para no olvidarlo, el Concilio acuñó frases como las siguientes:

Cristo, el único Mediador, instituyó y sostiene constantemente su santa Iglesia, comunidad de fe, esperanza y caridad, como un organismo visible, mediante el cual difunde la verdad y la gracia a todos (Concilio-Vaticano-II, Constitución Dogmática "Lumen Gentium" sobre la Iglesia, 1964, pág. 8).

La Iglesia no persigue otra cosa que continuar, bajo la guía del Espíritu Consolador, la obra misma de Cristo, que vino al mundo para dar testimonio

de la verdad, para salvar y no para condenar, para servir y no para ser servido (Concilio-Vaticano-II, Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" sobre la Iglesia en el mundo actual, 1965).

La actividad misionera (de la Iglesia) no tiene otro fin que el de servir al hombre revelándole el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (Concilio-Vaticano-II, Decreto "Ad Gentes" sobre la actividad misionera de la Iglesia, 1965).

En definitiva, la centralidad es de Cristo y la instrumentalidad recae sobre la Iglesia, invitada a conservar, con humildad y cercanía, su función subordinada y acogedora, para no dejarse llevar por glorias vanas y ajenas a "la realidad sufrida del pueblo fiel" (Papa-Francisco, Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium", sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013, pág. 96)¹. Siempre estará el peligro, según el mismo Papa Francisco, de olvidar que el Reino de los Cielos no es de este mundo (Jn 18, 36), cayendo en una búsqueda de triunfalismos, estadísticas halagadoras, contactos o conquistas sociales y reconocimientos distantes de la sencillez atractiva y radical del Evangelio².

¹ El párrafo completo resulta luminoso: "En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» (...) como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel". (Papa-Francisco, Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium", sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013, pág. 96).

² Un ejemplo de lo apenas mencionado: "En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. En otros (...) se esconde (...) una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. También puede traducirse en diversas formas de

3. *Dilexit nos*: volver al Corazón de Cristo

El 24 de octubre de 2024, el Papa Francisco ha publicado su cuarta Carta Encíclica titulada: “*Dilexit nos*, sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo”. A lo largo de su pontificado y en continuidad con el Concilio Vaticano II, Francisco ha procurado centrar la razón de ser y la acción misma de la Iglesia católica en la persona y el mensaje de Jesucristo. No se trata simplemente de secundar unas directrices conciliares o un deseo de ser fiel al *aggiornamento ecclesiale* (puesta al día de la Iglesia) que Juan XXIII mencionó desde el principio de su pontificado y más tarde concibió como motor de los haceres conciliares (Juan-XIII, 1959). Es volver al origen, revivir un cristocentrismo que, de tan obvio, pudo haber sucumbido frente a ciertos comportamientos eclesiales ajenos a su razón de ser.

Las conclusiones de *Dilexit nos* están redactadas en cuatro puntos: del 217 al 220. El punto 219 será analizado y servirá de base para entender, de la mano del pontificado bergogliano, en qué aspectos se puede considerar que la Iglesia o algunas de sus instituciones pudieron haberse transformado —sin juzgar ni dudar de su buena voluntad— en distractores de la figura de Jesucristo. Partiendo de una idea fundamental de Joseph Ratzinger, para quien la Iglesia es una *compagnia sempre riformanda*, una realidad siempre necesitada de reforma (Ratzinger, 1990), se procederá al análisis del punto 219 de la Carta Encíclica *Dilexit nos*, como una intivación de Francisco a las reformas necesarias para superar cristianismos eclesiales sin Jesucristo:

No reemplazar el amor de Cristo con estructuras caducas, obsesiones de otros tiempos, adoración de la propia mentalidad, fanatismos de todo tipo que terminan ocupando el lugar de ese amor gratuito de Dios que libera, vivifica, alegra el corazón y alimenta las comunidades. De la herida del

mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica” (Papa-Francisco, Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium", sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013, pág. 95).

costado de Cristo sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva (Papa-Francisco, 2024).

4. Amor gratuito de Cristo que libera, vivifica y jamás se agota

El fundamento del cristianismo no está en el miedo, la culpa, la aversión al mal y al pecado, el seguimiento de unas rigurosas prácticas de piedad o de unas determinadas políticas de comportamiento eclesial. Tampoco está en el esfuerzo voluntarista por alcanzar cierta perfección o en la apropiación de conocimientos accesibles solamente para unos pocos iniciados (Papa-Francisco, Exhortación Apostólica "Gaudete et Exultate", sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, 2018, págs. 36-62). El fundamento del cristianismo está en el amor (Jn 15, 13). El pontificado de Francisco ha procurado recordarlo desde el inicio, como quedó claro en su documento programático, la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, donde se recalca más de una treintena de veces que el ser humano, preliminarmente "misericordiado" por la divinidad, está llamado a acudir a un Dios misericordioso y a confiar en la misericordia divina, para ser él mismo misericordioso con los demás (Papa-Francisco, Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium", sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013).

El llamado a un cristianismo de la caridad, el amor y el reconocimiento de la gratuidad inmerecida de la salvación divina, ha sido una constante para el Papa Francisco, en comunión con sus antecesores: "sólo cordialmente (de corazón a corazón) entramos en contacto con el fundamento de todo" (Ratzinger, 2005, pág. 83). Resulta significativo entender que este regreso hacia las raíces mismas de una fe "de corazón", de caridad, de amor, también las mencionó el Concilio Vaticano II:

No se salva, sin embargo, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, careciendo de caridad, permanece dentro de la Iglesia solo 'de cuerpo', pero

no 'de corazón' (Concilio-Vaticano-II, Constitución Dogmática "Lumen Gentium" sobre la Iglesia, 1964, pág. 14).

En este sentido, Francisco evoca una versión cristiana apegada a los Evangelios, donde Cristo está más pendiente de las personas y su felicidad que de las condenas, el control, las tradiciones y los pecados de los pecadores. Amar es dejar ser, en el sagrado respeto de la dignidad personal y el encuentro espiritual de cada persona con lo divino, a través de su propia conciencia y sus personalísimos itinerarios: no se puede amar si falta la libre búsqueda de la Verdad (Concilio-Vaticano-II, Declaración "Dignitatis Humanae" sobre la libertad religiosa., 1965). Este “dejar ser” implica —por supuesto— acompañamiento, guía, corrección cuando sea necesario; entendiendo al mismo tiempo —con profunda humildad— que la obra es de Dios y no de las autoridades o los formadores. Doctrina sin adoctrinamiento, ideas sin ideologización, amor al grupo sin caer en sectarismo, formación de las conciencias sin pretender sustituirlas (Papa-Francisco, 2016)³.

5. Estructuras caducas

Cuando una institución que forma parte de la Iglesia entra en recesión, ya sea por la pérdida miembros, la falta de atracción frente a una juventud que intuye dónde puede encontrar un sentido para su vida y donde no, etc., lo más sencillo es culpar de dicha crisis al decrecimiento general del fervor religioso, el cambio en los paradigmas clásicos de la moral o la situación del mundo actual. Se necesita mucha humildad para aceptar, por ejemplo, que la atracción de tales instituciones eclesiales en declive se ejerce —casi exclusivamente— sobre personas que responden a cierto perfil psicológico que busca seguridades, normas y tranquilizadores de conciencia revestidos en

³ El texto pontificio: “Nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas” (Papa-Francisco, 2016, pág. 37). Sobre el proceso histórico que separa los órdenes natural y sobrenatural, en camino hacia una profundización del valor personal de cada individuo, el reconocimiento de sus derechos y el respeto hacia su propia conciencia, cfr. (Fazio & Baquero, 2023)

forma de directores espirituales y claras reglas predeterminadas: el resto suele mirar hacia versiones más atrayentes del cristianismo, por su mayor sintonía con Jesucristo⁴. La mencionada intuición juvenil sintoniza mejor con ambientes de libertad, autorrealización y esperanza (no por eso privados de exigencia), distantes de la anacrónica caducidad intraeclesial a la que se refiere el Francisco en *Dilexit nos*. Para el Pontífice, la solución es Cristo: misionero y cercano, fuente e inspiración de una Iglesia, precisamente “en salida”, como ha insistido en tantas ocasiones (Papa-Francisco, Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013).

La tónica bergogliana de esta “Iglesia en salida” ha creado cierta ruptura con una visión previsor y timorata del cristianismo, donde prevalecen —por encima de todo— consejos, guías y dinámicas en torno a: “cuidado”, “peligro”, “pecado”, “culpa”, “esto siempre se ha hecho así”. A través de las directrices pontificias, la estructura de cada comunidad eclesial ha recibido la cordial invitación a un profundo examen, sin temor a reconocer el error y a pedir perdón, para actuar desde la fe caritativa y facilitar la acción renovadora del Espíritu. Además, son varias las instituciones dentro de la Iglesia que han sido llamadas, de manera más directa, a este cambio, por prescripción expresa del Pontífice, *nominatim*. Dicha invitación pudo haber sido interpretada, en ciertos casos, como una sutil persecución o un: “no nos entienden”. Se trata, sin embargo, de una pastoral *convocatio* hacia la revisión de los propios carismas que, si son genuinos, aproximan de forma sencilla, amable y atractiva a Cristo y su Iglesia: “el alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa” (Juan-de-la-Cruz, 2003).

⁴ Ha escrito Henry Nouwen: “No es extraño que muchas personas se sientan fuertemente atraídas por comunidades en las que la vida está totalmente estructurada, y las ideas, absolutamente delimitadas. Sus miedos, profundamente asentados, les hacen sacrificar con gusto su libertad en aras de su seguridad (...). Las rutinas tienen un lugar claro en nuestras vidas. También nos ofrecen una cierta seguridad y comodidad. Pero cuando se convierten en nuestro punto de vista fundamental, son la fuente de nuestras rigideces, de nuestra muerte. Sin forma alguna de éxtasis, no podemos sobrevivir mucho tiempo” (Nouwen, 1996).

La razón última de dicha invitación a la renovación en las estructuras eclesiales es el propio Cristo que, a los ojos de la fe y en la vida de los cristianos auténticos, siempre hace nuevas todas las cosas (Ap 21, 5): es precisamente esa la novedad a la que se refiere Francisco. En un mundo cambiante, la invitación es a sobrepasar las estructuras del temor o el encierro y a perder el miedo de evangelizar para los nuevos tiempos. Vocación y misión, llamado cristiano a una acción sin fronteras, cuando las primeras fronteras que se deben superar son la de una visión autorreferencial o de una supuesta élite —intelectual, doctrinal, moral, organizativa— de determinados grupos intraeclesiales que quizá no son plenamente conscientes de su propio encierro. Estar en sintonía con los retos actuales puesto que, según el mismo Pontífice, “no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época” (Papa-Francisco, 2019).

La convocatoria del Papa Francisco a una pastoral misionera, de apertura y en salida, ha sido permanente desde el inicio de su pontificado:

Que toda la pastoral sea en clave misionera. Debemos salir de nosotros mismos hacia todas las periferias existenciales (...).

Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencial; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo (...) que (...) luego nos impide experimentar “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (Papa-Francisco, Carta a los participantes en la 105 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, 2013).

6. Adoración de la propia mentalidad y obsesiones de otros tiempos

Una versión eclesial despegada de la propia forma de ver la vida y abierta a los nuevos soplos del Espíritu, está destinada al progreso espiritual: crece, camina, enriquece a los demás y se enriquece con cada época. Por el contrario, cuando la Iglesia o alguna de sus partes se consideran un fin en sí mismas y

no un medio de salvación, las personas pasan a un segundo plano. El efecto suele ser, según el mismo Francisco, que el buen nombre y el prestigio de ciertas instituciones eclesiales deseen conservarse por encima de la transparencia y el reconocimiento de los propios errores y limitaciones. Los individuos se transforman en meros instrumentos, con el consabido atentado a su dignidad: *corruptio optimi, pessima* (la corrupción de lo mejor decanta en lo peor). De allí podría desencadenarse, como también ha explicado Francisco, un itinerario que implique la existencia —triste pero real— de diferentes formas de abusos (Baquero, *El derecho a reconocer tus derechos: El Iusnaturalismo clásico como salvaguarda frente a los abusos de autoridad dentro de la Iglesia Católica*, 2023): espirituales, de poder, de conciencia e incluso sexuales (Papa-Francisco, *Carta al Pueblo de Dios*, 2018).

Una consecuencia de la mencionada “adoración a la propia mentalidad” podría ser, por un lado, la desvalorización de otras realidades eclesiales ajenas a la propia —que se miran con un poco de compasión y desde un cierto complejo de superioridad— y la sobrevalorización interna, dentro de dichas instituciones eclesiales, de figuras particulares por encima —incluso— de Cristo, aunque fuesen inclusive de santos canonizados por la propia Iglesia. No se trata, desde luego, de una declaratoria explícita; pero sí de una práctica que podría volverse común, por ejemplo, en la formación interna: pocas referencias al Evangelio (y a los textos sagrados) y muchas a la vida y palabras del santo en cuestión. Ha escrito el Papa en el numeral 22 de la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual:

Para reconocer cuál es esa palabra que el Señor quiere decir a través de un santo, no conviene entretenerse en los detalles, porque allí también puede haber errores y caídas. No todo lo que dice un santo es plenamente fiel al Evangelio, no todo lo que hace es auténtico o perfecto. Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida, su camino entero de santificación, esa figura que refleja algo de Jesucristo y que resulta cuando uno logra componer el sentido de la totalidad de su persona (Papa-Francisco, *Exhortación Apostólica "Gaudete et Exultate"*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, 2018)

Si los santos, de forma sutil, pasan a ocupar el lugar de Cristo, si la predicación en determinados lugares eclesiales se centra en la vida y obra de personas específicas más que en la vida y obra de Jesucristo, se corre el riesgo de que la palabra “adoración”, utilizada por el propio Pontífice, pueda —efectivamente— interpretarse como un camino hacia cierto tipo de idolatría, enconada en un momento de la historia —del santo—sobre la que se vuelve una y otra vez, perdiendo la perspectiva de futuro, la necesidad de cambio constante y la ilusión de estar con las alegrías y los retos de cada momento de la historia: no todo tiempo pasado fue mejor.

Cuando Cristo anunció la no lejana destrucción del Templo, sus palabras causaron la conmoción del que piensa que será aniquilado el lugar único y exclusivo de encuentro con Dios. Sin embargo, aquel anuncio —real e histórico— fue una invitación a mirar más allá: la adoración del Padre, para que sea auténtica, debe realizarse “en espíritu y verdad” (Juan 4, 23-24). Cuando Francisco pide a su Iglesia la renovación de ciertas estructuras eclesiales, desea lo propio: facilitar el encuentro espiritual, cara a cara, con Cristo, el hijo de Dios, el único digno de adoración: *dignus est agnus qui occisus est accipere virtutem et divinitatem et sapientiam et fortitudinem et honorem et gloriam et benedictionem* (Ap 5, 12)⁵.

7. Conclusiones

El pontificado del Papa Francisco y —en concreto— la Encíclica *Dilexit nos* son invitaciones, entre otras, a una reforma eclesial que dirija su mirada hacia el primitivo cristianismo, donde la figura de Jesús de Nazaret ha sido —y debería ser actualmente— la razón, la fuente y el culmen de toda acción eclesial y nunca al revés: no se debe utilizar el nombre de Cristo para ganar adeptos ni sería apropiado manipular u ocultar la verdad para sostener un prestigio o supuesto buen nombre de la Iglesia o sus instituciones. El reto es

⁵ Traducción: “Digno es el Cordero degollado de recibir poder y riqueza, sabiduría y fuerza, honor, gloria y alabanza”. Textos relacionados de las Sagradas Escrituras: Is 11, 1-10; Gn 49, 9-10; Jn 1, 29; Dn 7, 10; Sal 141:2.

volver hacia una Iglesia cristocéntrica y dejar a un lado la Iglesia puramente eclesiocéntrica o autorreferencial.

La motivación atrayente (no proselitista) a todo ser humano que lo desee, es la de encontrarse con Cristo, cara a cara. La Iglesia debe considerarse a sí misma y prepararse para ser un instrumento idóneo en aras a fomentar ese encuentro: siempre un medio, nunca un fin en sí misma. Por lo tanto, su comportamiento debe respetar y fomentar la dignidad personal y las capacidades de asombro y contemplación de los fieles y de quienes se acercan a ella buscando la acogida propia de una madre. En este ambiente, los itinerarios personales hacia Cristo, tan ricos y variados como Dios lo permita, podrán florecer ajenos a cualquier forma de control, juicio o encasillamiento supuestamente espiritual, con un abuso que se disfraza de espiritualidad, como ha explicado el mismo Francisco. De la mano del Sagrado Corazón de Jesús, la custodia de toda forma de apertura hacia el misterio, la auténtica espiritualidad e —inclusive— vida mística es la misión más noble de la Iglesia: de quienes la representan y de todos los bautizados. Es el testimonio que el mundo espera para descubrir quién es Jesús, de Nazareth, hijo de María.

La invitación del Papa Francisco a un permanente examen de conciencia y espíritu de reforma no debe mirarse como si fuese una maliciosa dedicatoria en contra de determinadas instituciones eclesiales sino todo lo contrario: es una llamada del Pastor a conservar y fructificar los propios carismas, para facilitar el personal encuentro con Cristo, en libertad y amor.

Referencias

- Baquero, J. (2023). El derecho a reconocer tus derechos: El Iusnaturalismo clásico como salvaguarda frente a los abusos de autoridad dentro de la Iglesia Católica. *Ius Humani*, 12(2), 120-137. doi:10.60692/cej49-n2013
- Baquero, J., & Estevez, R. (2022). La pedagogía pastoral del Papa Francisco y su propuesta frente a las idolatrías intraeclesiales. *Colloquia Revista de Pensamiento y Cultura*, 9, 132-158. doi:10.31207/colloquia.v9i0.137
- Concilio-Vaticano-II. (1964). *Constitución Dogmática "Lumen Gentium" sobre la Iglesia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- Concilio-Vaticano-II. (1965). *Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" sobre la Iglesia en el mundo actual*. Rom: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Concilio-Vaticano-II. (1965). *Declaración "Dignitatis Humanae" sobre la libertad religiosa*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_sp.html
- Concilio-Vaticano-II. (1965). *Decreto "Ad Gentes" sobre la actividad misionera de la Iglesia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html
- Fazio, M., & Baquero, J. (2023). *Historia de las Ideas Políticas*. Quito: Academia Nacional de Historia / Corporación de Estudios y Publicaciones.
- Juan-de-la-Cruz. (2003). *Dichos de luz y amor (p. XX)*. Madrid: Editorial de Espiritualidad (Original de 1578).
- Juan-Pablo-II. (1991). Audiencia General. En L. E. Vaticana (Ed.), *El nombre de la Iglesia: 20 de julio de 1991* (pág. 2). Roma: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1991/documents/hf_jp-ii_aud_19910720.pdf
- Juan-XIII. (1959). *Ad Petri Cathedram*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Nouwen, H. (1996). *Signos de Vida: Intimidad, Fecundidad y éxtasis*. Madrid: Promoción Popular Cristiana.
- Papa-Francisco. (2013). *Carta a los participantes en la 105 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina*. Obtenido de El Vaticano: https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2013/documents/papa-francesco_20130325_lettera-vescovi-argentina.html
- Papa-Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium", sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Dilexit nos: una invitación a reformar cristianismos que distancian de Jesucristo

- Papa-Francisco. (2016). *Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia" sobre el amor en la familia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Papa-Francisco. (2018). *Carta al Pueblo de Dios*. Obtenido de vatican.va: https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html
- Papa-Francisco. (2018). *Exhortación Apostólica "Gaudete et Exultate", sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html#Tu_misi%C3%B3n_en_Cristo
- Papa-Francisco. (2024). *Carta Encíclica "Dilexit nos", sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html>
- Papa-Francisco. (2019). *Discurso del Santo Padre Francisco a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*. Obtenido de vatican.va: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191221_curia-romana.html
- Ratzinger, J. (1990). *Una compagnia sempre riformanda*. Obtenido de Meeting Rimini: <https://www.meetingrimini.org/eventi-totale/una-compagnia-sempre-riformanda/>
- Ratzinger, J. (2005). *Introducción al Cristianismo*. Salamanca: Sígueme.